

DESDE EL FRIO INVIERNO

ANGEL A. RODRIGUEZ-2015

Vuelve Consuelo Vallina (Oviedo 1942) a una galería asturiana para presentar sus trabajos, inspirados en esta ocasión en los paisajes norteeuropeos y el cielo invernal de Berlín, donde en los últimos años acude con frecuencia por motivos familiares. Lejos de aquellos tapices en alto lizo y de sus conocidas obras sobre papel hecho a mano, la pintora asturiana se enfrenta en estos últimos años al lienzo desnudo proyectando su sensibilidad poética hacia estas nuevas telas.

La galería Amaga, en Avilés, alberga una docena de cuadros en medio y pequeño formato de Consuelo Vallina que mantienen la línea abierta en sus últimas individuales asturianas, con la galería Gema Llamazares de Gijón y Guillermina Caicoya de Oviedo. Se advierte en sus composiciones un interés mayor por la esencialidad, por el despojamiento y la espiritualidad, abandonando las texturas empastadas y las superficies matéricas de experiencias anteriores para diluir los pigmentos en leves manchas de colores puros que configuran universos de apariencia galáctica y mantienen también la energía rítmica de antaño.

INSTANTES BERLINESES

Uno de los pintores emergentes más demandados por el coleccionismo español en el último lustro, Secundino Hernández, decía recientemente en una entrevista que pintar en Berlín se había convertido “en un ejercicio alejado de toda inercia”. Hay cierta sintonía entre los vacíos de las grandes telas del joven madrileño y estas pequeñas joyas de Consuelo Vallina, como si la autenticidad berlinesa impregnase de frío y de sobriedad a todos aquellos pintores que habitan la ciudad alemana.

Esta renovada madurez de la veterana pintora constata su obsesivo interés por las calidades plásticas y por cierta huella histórica que entronca con el expresionismo y la abstracción lírica.

Color, luz y contraste bajo un instinto heredero del simbolismo medieval, del informalismo español y de los grandes maestros norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX, que la pintora reconvierte mediante juegos cromáticos donde el soporte es hoy una parte fundamental, como la delicadeza o el trabajo en series temáticas.

Los Gestos de Consuelo Vallina atesoran grafías orientales, en un conjunto donde cada unidad se alimenta de sus relaciones íntimas con el resto de las piezas. En ocasiones emergen líneas, como una suerte de estampas circulares o huellas de objetos que redefinen el sentido de la Naturaleza de manera simbólica y pausada.